

Entrevista a Óscar Alfonso

Economista, Doctor en Planeamiento Urbano y Regional. Docente investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

La Academia y el proceso de paz

— Revista Divergencia (RD): Desde su punto de vista, ¿qué caracteriza este proceso de paz respecto a otros que se han realizado en Colombia?

— Óscar Alfonso (OA): Ha habido aprendizaje social de las tres partes, más notables en algunas que en otras; es decir que los anteriores esfuerzos no han pasado en blanco. Del lado del gobierno no se menosprecia a la insurgencia armada, como fue lo que hizo Pastrana y lo que le valió la ridiculización en El Caguán. Tengo claro que una guerra de guerrillas no tiene solución, es eterna y, prueba de ello, es que por más discursos jactanciosos de una guerrilla diezmada, lo cierto es que ahí está y sigue haciéndole daño a un auténtico proyecto progresista de izquierda civilista. Por tanto, la solución negociada, como ocurre en La Habana, es la vía más eficaz. Del lado de la guerrilla, me parece que están más permeadas que nunca de la idea de la negociación política. Tengo la impresión de que los efectos sociales de reputación son captados de mejor forma; es decir, con logros en la arena



Fotografía por: [Elena Fernández].

política los nombres de los integrantes del secretariado se enaltecen más que con bajas en el terreno de la disputa armada del poder. Por el lado de la sociedad civil, pues ya no es tan maleable como en las anteriores ocasiones a los discursos tropeleros pues, de ser así, los discursos del Centro Democrático le habrían permitido arrasar en la segunda vuelta de las últimas presidenciales.

RD: ¿Tiene alguna crítica frente a como se han realizado los diálogos en La Habana?

OA: Muchas, por supuesto. Pero el mundo ideal es eso, solamente un conjunto de “deberes ser” que uno se imagina, tal como el mercado sin

asimetrías de información y con rendimientos decrecientes a escala de planta. Claro que debemos perseguir algún ideal tipo, pero creo que también los académicos hemos aprendido, bueno algunos que vemos el proceso con humildad y no andamos por ahí como portadores de una verdad revelada. De manera que prefiero asumir el proceso como lo que es, lo que se está construyendo por fuerzas antagónicas que antes ni se podían escuchar y hoy están allí, cara a cara en una negociación entre iguales. O al menos eso parece.

RD: ¿Cuál debe ser el aporte más significativo de la academia en el marco de construcción de paz?

OA: Identifico a tres grupos de académicos: los muy activos, los activos y los “nada que ver”. De todos no se puede esperar lo mismo pues no somos una comunidad monolítica; por el contrario, está muy fragmentada. Entre el primer grupo están figuras queridas como los doce autores del informe y sus dos relatores. Digo queridas pues así no me sienta representado ideológicamente por la mitad de ellas, mi postura es que su visión sobre el origen y el desenvolvimiento del conflicto interno armado es tan respetable como los de la otra mitad con la que simpatizo. Caso contrario ocurre con los académicos activos que, como Salomón Kalmanovitz, han usado su columna

para desacreditar el trabajo de Víctor Manuel Moncayo, uno de los relatores, sacando a relucir un odio perenne que debe erradicar en aras de dar ejemplo de lo que significa la interiorización de la paz. Si no lo consigue, tal vez sea mejor ignorar, como en mi caso. Pero esos esfuerzos, esas energías deben ser encausadas para lo que necesitamos y que es lo que como académico activo he tratado de hacer en los últimos dos años: construir iniciativas osadas con los estudiantes y con algunos de mis colegas. Al último grupo, al de los “nada que ver”, que son la mayoría, hay que vincularlos de alguna manera en la construcción de estas iniciativas.

Las instituciones colombianas y el proceso de paz

RD: ¿Cuál cree que es el papel de las instituciones colombianas en este proceso de paz?

OA: No obstante el aprendizaje social, las instituciones colombianas siguen arraigadas en un *statuo quo* que limita el alcance de las propuestas que conducirían a un mejor estar de los colombianos. Continuamos siendo una nación muy conservadora. A ello también ha contribuido la prolongación insensata del conflicto interno armado. Nuevas reglas deben ser construidas en aras de facilitar las salidas osadas que necesitan la paz territorial y la consecuente modernización del

Estado, comenzando por la eliminación de los excesos de centralismo que agobian al país.

RD: ¿Cree que desde que se iniciaron las negociaciones las instituciones se han modificado para facilitarlos?

OA: No conozco o, por lo menos, no estoy al tanto de ninguna transformación de fondo. La prueba es que, por ejemplo, las bases del Plan Nacional de Desarrollo se soportan en diagnósticos errados y, además, su contenido intenta responder más a la pretensión de ser parte de la OCDE que de propiciar un marco territorial propicio para la promoción de la paz.

RD: ¿Considera que la calidad de las instituciones influye directamente en la construcción de paz?

OA: Los enfoques que redundan en la necesidad de contar, para cualquier sociedad, con instituciones de calidad, abundan por doquier. La respuesta al interrogante es afirmativa y no habría que dar muchos rodeos teóricos para ello. La cuestión está tanto en la forma como en el fondo del asunto. ¿Cómo construiremos las instituciones de calidad con que no hemos contado desde los inicios de la vida republicana? Y, de fondo, ¿cuál es el contenido más pertinente de esas nuevas reglas que promuevan la interacción pacífica y creativa de los colombianos?

Inclusión, representación y construcción territorial de la paz

RD: Si bien se habla de una construcción de un nuevo Estado representativo e incluyente, los afros e indígenas decidieron no enviar su respectiva representación a las mesas de diálogos de La Habana, ¿cuál será el efecto de esta decisión?

OA: En 2005, el 3,4% de la población censada se declaró indígena y el 10,4%, afrodescendiente. La representación en el espacio público, en el Congreso, que es el espacio de la política, ha sido tan manoseada por los politiqueros al servicio del *statuo quo* y tan poco protegida por las Cortes, que es comprensible tal actitud, más aun cuando surgen propuestas como las de los oportunistas reformadores del modelo territorial de Estado que, como en el caso del Centro Democrático, promueven una fragmentación mayor a la que tenemos por la vía de la secesión del departamento indígena del Cauca. Otro indicador de ese malestar fue el intento de manipulación por parte del director del Departamento Nacional de Planeación con la consulta previa del Plan Nacional de Desarrollo con la población afrodescendiente. Estos asuntos están mal manejados y pueden desatar, siguiendo la tesis de Paul Collier, un afán reivindicativo de parte de las minorías que captan esto como un ejercicio de poder de las mayorías

mestizas y, con ello, un resurgir de otro tipo de conflicto que, por supuesto, hay que evitar a toda costa.

RD: ¿Cuáles serían las mejores estrategias territoriales y urbanas para alcanzar la paz?

OA: La paz territorial no se puede alcanzar con un centralismo como el que tenemos y que promueve la preservación del *statuo quo*. La regionalización en el Plan Nacional de Desarrollo se emplea para mantener a los gobernadores bajo el control del centro, mientras que en materia de la descentralización fiscal de los municipios hoy en día son más dependientes de las transferencias del nivel central de gobierno que hace treinta años cuando comenzó el proceso de descentralización. Esta involución no es más que una pérdida de autonomía local. Por tanto, Colombia debe introducir las reformas necesarias

para avanzar hacia una auténtica organización federal con la que se modernice el Estado y que, de manera similar a como ocurre con la reforma francesa en curso, se les otorgue reconocimiento político a las metrópolis y se erija sobre tal reconocimiento un nuevo esquema de solidad financiera inter-territorial.

RD: ¿Qué le hace falta a Colombia para abordar la construcción de paz?

OA: Una educación que promueva el respeto a la vida, unas instituciones que garanticen el premio al esfuerzo individual en aras de logros colectivos.

RD: Si se llega a dar la paz en Colombia, ¿cómo ve el país usted en 15 años?

OA: Con una generación politizada que verá los caminos despejados para saldar la deuda intergeneracional que pesa sobre ella.